

IV. APARICIONES MARIANAS

¿Qué es una aparición mariana?

oDios permite que el cuerpo glorificado de la Virgen se haga visible para alguna/s persona/s...

María, por tener un cuerpo glorioso, puede tomar diferentes características físicas: su edad, estatura, apariencia, forma de hablar, vestuario. El cuerpo glorificado no tiene dificultad en estas adaptaciones sin dejar por ello de ser real. (ver Jn 20, 14-16; Lc 24, 16). La Virgen se acomoda a la cultura y el lenguaje de los videntes. Esta es una adaptación pedagógica de la Virgen que, como madre, busca a sus hijos...

¿Qué sentido tienen las apariciones marianas?

Las apariciones marianas no añaden nada a la doctrina cristiana.

El propósito de la Virgen es ayudarnos a vivir nuestra fe según la enseña la Iglesia. Ella nos recuerda algún aspecto de la fe o vida cristiana un tanto olvidado o no explícitamente deducido; pone ante nuestra conciencia la verdad que hemos olvidado o que vivimos superficialmente; nos ayuda a profundizar para que saquemos el mayor provecho espiritual de nuestra vida de fe.

¿Estamos obligados a creer en las apariciones marianas?

Nadie está obligado a creer en una aparición privada, aunque esté aprobada por la Iglesia. Sin embargo sería temerario rechazarlas una vez que han sido aprobados. Habríamos de preguntarnos: ¿Creemos de verdad que la Virgen esta gloriosa en el cielo y puede aparecerse si Dios la envía?; ¿Estamos verdaderamente abiertos con humildad a discernir o lo rechazamos a priori?

¿Cómo saber si una aparición es auténtica o no?

Las apariciones auténticas cuentan con la aprobación de la Iglesia; y por lo general, presentan las siguientes características:

1. Los videntes.

Los videntes auténticos son realmente sencillos y humildes, y evitan enfocar la atención hacia ellos.

Usualmente son jóvenes, sin formación académica notoria, y sin características notables a los ojos del mundo.

En ocasiones no son particularmente santos o espirituales antes de la aparición.

- Nunca esperan, ni buscan tener una aparición, ésta es una total sorpresa para ellos.

- Muchas veces son avisados por la Virgen que tendrán que sufrir mucho a consecuencia de su elección, y aun así la aceptan.

- Los videntes dan cuenta detallada y consistentemente del contenido de sus visiones. Y aunque hayan pasado muchos años después de las apariciones, nunca se contradicen con lo que han dicho.

Para discernir acerca de la autenticidad de un vidente, cabe preguntar:

- ¿Es capaz de obedecer a las autoridades de la Iglesia si le piden que guarde silencio?

- ¿Que frutos de conversión manifiesta?

- ¿Ha aceptado favores personales o dinero a cambio de lo que revela?

- ¿Admite la posibilidad de que las visiones pueden ser ilusorias o exige que todos le crean?

- ¿Lleva en lo posible una vida normal cristiana, o siente necesidad de tener siempre algún hecho sobrenatural?

2. El sitio de las apariciones:

- Tienden a ocurrir en lugares aislados y de silencio. Suelen ser lugares que invitan a la oración.

- Usualmente en áreas o regiones donde las creencias religiosas están bajo ataque o se han olvidado.

- Los lugares de aparición muchas veces se convierten en santuarios de peregrinación donde la presencia de la Virgen se hace sentir y Ella nos lleva a Jesús.

3. El sentido de las apariciones:

-Suceden en un momento en que sucede o está por suceder una situación (de guerra, de persecución religiosa, de influencias negativas para la fe, etc.), debido al cual, la Virgen viene a dar una advertencia, enseñanza, consuelo.

-El mensaje de la aparición siempre exhorta a vivir el Evangelio, a recordar lo que se está olvidando; es un llamado al arrepentimiento, a la conversión; pide el aumento de la fe, la mayor participación en los Sacramentos, la oración y las obras de piedad y de misericordia.

4. Los signos que acompañan la aparición.

-Ocurren eventos milagrosos totalmente inexplicables a nivel humano, como por ejemplo curaciones físicas de enfermedades mortales ya declarados así por los médicos; conversiones de personas ateas e incluso rebeldes contra Dios y/o eventos sobrenaturales visibles, palpables, que cuentan con innumerables testigos.

¿Cómo se clasifican las apariciones?

En general, las apariciones entran dentro de las siguientes categorías:

a. Dudosas.

Todas las apariciones empiezan en esta categoría por cuanto que no se puede asumir que esté ocurriendo algo sobrenatural de parte de Dios hasta que no se efectúe una evaluación completa por parte de la Iglesia.

b. Falsas

A su vez, las falsas se dividen en falsas de buena fe, cuando la persona vidente era sincera pero errada por razones de engaño satánico, problemas mentales u otra razón, y falsas fraudulentas, cuando las apariciones son inexistentes y lo que los supuestos videntes buscan es atención, fama, dinero, etc... En algunos casos se trata de intervención diabólica. Pueden entonces darse fenómenos extraordinarios, imitaciones de milagros que son en realidad obra del demonio. Recordemos que el demonio es capaz de rezar el rosario y decir cosas bonitas si eso engaña a la gente para después que se entusiasmen y pierdan el cuidado poder atraparlas.

c. Aprobadas por la Iglesia

Aprobadas por el obispo o por el Papa.

La Iglesia actúa con mucha prudencia, y después de mucho tiempo de discernimiento.

Muchas apariciones auténticas no llegan a ser aprobadas. No cada vez que la Virgen visita es con la misma trascendencia de mensaje. La Virgen es madre de todos y puede aparecerse o comunicarse de manera extraordinaria con sus hijos a nivel personal, sin un mensaje público. En otros casos la aparición puede ser solo para un grupo o una zona, o un mensaje para una ocasión de particular peligro pero sin la intención de que se establezca allí una particular devoción nueva.

¿Cómo se da la aprobación de la Iglesia a una aparición?

Las apariciones pueden tener varios grados de aprobación.

1-Declaración favorable del obispo.

Cuando el obispo local declara que la aparición no contiene nada contrario a la fe o la moral, que parece ser inspirada sobrenaturalmente y es digna de devoción por parte de los fieles.

2-Permiso para celebración de la liturgia.

Se permite celebrar la Santa Misa en el lugar de las apariciones. En este tiempo se observan los frutos. La mayoría de las apariciones se quedan en este grado de aprobación oficial y no es necesario más. El hecho que no venga una aprobación de la Santa Sede no necesariamente indica rechazo.

3-Reconocimiento papal.

Esto puede darse de diferentes maneras: Una mención favorable del Papa, una visita al santuario, etc.

4- Reconocimiento litúrgico.

Es el mas alto grado de aprobación, con la inserción oficial de la aparición en el calendario litúrgico.ö

Algunas de las principales apariciones marianas aprobadas por la Iglesia:

Año	Lugar y Aparición	Vidente
40	Aragón, España <u>Virgen del Pilar</u>	Santiago Apóstol. -Aprobada, con santuario y liturgia propia.
1208	<u>Virgen del Rosario</u>	Santo Domingo de Guzmán
1246	<u>Virgen del Carmen</u>	San Simon Stock
1531	Tepeyac, México <u>La Virgen de Guadalupe</u>	San Juan Diego. -Aprobada, con liturgia y numerosas visitas papales a su santuario.
1830	Rue de Bac, París, Francia <u>Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa</u>	Santa Catalina Laboure. -Aprobada con liturgia y visita del Papa
1836	París, Francia <u>Nuestra Señora de las Victorias</u>	Padre Genettes -Reconocida.
1846	La Salette, Francia <u>Nuestra Señora de la Salette</u>	Melanie C. y Maximin G. -Aprobada, con liturgia.
1858	Lourdes, Francia <u>Nuestra Señora de Lourdes</u>	Sta. Bernardita Soubirous -Aprobada, con liturgia y visitas papales
1871	Pontmain, Francia <u>Madre de la Esperanza</u>	Seis niños -Aprobada por la santa sede, liturgia propia. Santuario
1876	Pellevoisin, Francia <u>María Madre de Misericordia</u>	Estelle Faguete -Obispo aprobó curación milagrosa y santuario
1879	Knock, Irlanda <u>Nuestra Señora de Knock</u>	15 personas -Aprobada, visita del Papa.
1917	Fátima, Portugal <u>Nuestra Señora de Fátima</u>	Sor Lucia, Beatos Jacinta y Francisco Marto -Aprobada, liturgia, numerosas visitas del Papa a su santuario.
1932	Beauraing, Bélgica <u>Madre de Dios</u>	5 niños -Aprobada por la Santa Sede, santuario, liturgia.
1933	Banneux, Bélgica <u>La Virgen de los Pobres</u>	Mariette Beco -Aprobada por la Santa Sede, santuario, liturgia.
1945-1959	Amsterdam, Holanda <u>Nuestra Señora de todos los Pueblos</u>	Ida Peerdeman -Aprobada por su obispo, 31-V-2002

(fuente: http://www.corazones.org/maria/ensenanza/apariciones_discernimiento.htm)

SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Por ser ésta la aparición mariana de mayor trascendencia, la única en la que la propia Virgen estampó su imagen y la del culto más extendido y cuyo santuario es el más visitado del mundo, cabe examinar un poco más acerca de esta extraordinaria aparición, ejemplo de inculturación y de evangelización.

Consideremos cómo cumple con los criterios (mencionados en las pp 1-2), con los que la Iglesia suele juzgar la autenticidad de una aparición.

1. Acerca del vidente:

La Virgen de Guadalupe se le apareció a Juan Diego y también a su tío Bernardino, ambos indígenas convertidos al catolicismo.

Era verdaderamente humilde, al grado de pedirle a la Virgen que enviara a otro en su lugar porque no se sentía digno. Juan Diego nunca quiso llamar sobre sí la atención. No esperaba ver a la Virgen.

Tuvo que padecer desaires, burlas, críticas y dificultades para llevar a cabo lo que le pidió la Virgen.

Se mostró siempre obediente y respetuoso de la autoridad de la Iglesia.

No sólo no aceptó favores personales o dinero, sino que dedicó el resto de su vida a vivir humildemente al cuidado del lugar donde se albergaba su tilma con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Dio cuenta detallada de la aparición. Ésta se encuentra contenida en el texto llamado «Nican Mopohua» escrito por el indígena Antonio Valeriano, al que Juan Diego le narró todo lo ocurrido.

Era un hombre santo, y fue canonizado por el Papa Juan Pablo II.

2. Acerca del sitio de las apariciones:

Sucedieron en el cerro del Tepeyac, en donde antes había habido un templo pagano a una diosa azteca.

Era un lugar despoblado que se prestaba muy bien para poder edificar allí un santuario. Y de hecho el santuario mariano allí edificado es el que más visitantes recibe en todo el mundo.

3. Acerca del sentido de las apariciones:

La Virgen vino en un momento en el que el pueblo mexicano estaba urgido de ser rescatado de la devastación y la desesperanza.

Para apreciar mejor lo oportuno de su venida, cabe considerar lo siguiente:

Antecedentes.

Los Mexicas era una tribu nahua, pobre y débil cuando llegó al Valle de México, que ya estaba ocupado por otras tribus.

Pero la distinguía una convicción indeleble: ser el «Pueblo del Sol» lo que les confirió una fuerza fuera de toda proporción con su insignificancia, tanta que, en apenas siglo y medio, llegaron a levantarse de andrajosos trashumantes a dueños del Anáhuac. (Guerrero, p. 45).

Ellos se consideraban los encargados de mantener el equilibrio en el cosmos, para asegurar la vida.

Y lo hacían mediante el ofrecimiento de corazones y sangre a Huitzilopochtli, dios del sol. (Chávez p 50).

Hacían «guerras floridas» (la flor representa la verdad suprema, es decir, divina) para capturar a los mejores hombres de las filas enemigas, y ofrecer sus corazones. Cuando sacrificaban prisioneros, danzaban. Era para ellos una forma de oración. Con estos sacrificios y ofrendas pensaban que la catástrofe que amenaza al mundo se difería una vez más.

Su convicción religiosa, de tener a cargo tan importante labor los hizo ir expandiendo su imperio.

Conquistaban pueblos, pero lo hacían con un estricto sentido religioso, y con un código de honor, por ejemplo les permitían mantener su lengua, su cultura, su modo de vida. Sólo les exigían tributos.

Es interesante comentar que õen las altas esferas sacerdotales y sabios, tanto de Texcoco como de Tenochtitlan, iba concibiendo la idea de una única divinidad...ö (Chávez, p. 65).

õDe entre todos los dioses que concebían los mexicas, el dios Quetzalcóatl, rey y dios de los toltecas, había huido en un autoexilio y prometía regresar por el mismo rumbo por donde se había ido, por Oriente.

Cuando llegaron los españoles, los mexicas pensaron que eran õenviados de Quetzalcóatl.ö (ver Chávez, p. 5). Moctezuma puso a prueba a Cortés, le envió carne humana sacrificada, y Cortés la arrojó horrorizado. Con eso le demostró, sin querer, que era Quetzalcóatl, pues este dios no comía carne humana (Chávez, p. 127)

Por su parte õCortés y con él todos los españoles, estaban convencidos de que...todo lo indígena estaba dominado por el demonio. Decidieron que era necesario convertir a los nativos y someterlos, y con ello justificar también la ambición de tomar todo lo de valor que estuviera a su paso.ö (Chávez, p. 117)

Moctezuma les ofreció oro para que se regresaran por donde vinieron, pero eso despertó su ambición.

Moctezuma decidió rendirse como en «guerra florida», ser sometidos y pagarles tributos.

En eso llegó Pedro de Alvarado con intención de llevar preso a Cortés. Hizo una matanza de indígenas que estaban haciendo un festejo en honor de su dios Tezcatlipoca.

õPara los mexicanos era una traición de lo más ruin de quienes supuestamente eran dioses y habían sido acogidos de la mejor manera...La respuesta mexicana fue feroz, aunque siempre mantuvieron el respeto que solían tener en la «liturgia» de la guerra.ö (Chávez)

Comenzó una lucha violenta, que cobró miles y miles de vidas.

Los españoles tuvieron aliados en algunos pueblos que resultaron más crueles y violentos que ellos.

En lo más cruento de la lucha, llegó a estas tierras la viruela. Los indígenas nunca habían tenido una plaga. Vivían sanamente, se bañaban diario, llevaban una alimentación muy sana y equilibrada; no tenían defensas contra la viruela, que mató a cientos de miles.

Para los indios significó que el nuevo Quetzalcóatl disponía de recursos atterradoramente invencibles. (Chávez, p. 146).

Murió Moctezuma. Subió Cuauhtémoc. Los españoles sitiaron Tenochtitlan

Los mexicas resistieron y lucharon con todo. Hasta las mujeres arrojaban piedras a los españoles.

Pero los perdió que respetaron sus tácticas de guerra que consistía no en matar a quienes apresaban, sino conservarlos vivos para el sacrificio.

Cortés sitió Tenochtitlan, mandó bloquear el acueducto, privando del suministro de agua a la ciudad, que resistió heroicamente 93 días, padeciendo espantosamente de hambre y sed.

La ciudad quedó llena de muertos descomponiéndose en las calles; una peste espantosa; los que sobrevivían tomaban el agua de salitre; comían lagartijas, la envoltura de las mazorcas, semillas, cuero. (Chávez, p. 163)

Cuauhtémoc se rindió. El pueblo lloró.

La caída de Tenochtitlan desató en todo el mundo indígena rendición, temor, depresión.

Lo que más afectó a los indígenas:

1. La desilusión de que Cortés no era Quetzalcóatl. Y que sus dioses no eran lo que pensaban.

Lo que más les pesó es que cesaron los sacrificios y no pasó nada, no se detuvo la vida. Pensaron que sus dioses los habían abandonado o habían muerto, algo que los devastó en lo más hondo de su ser, pues era un pueblo muy religioso.

Cortés y los españoles les dijeron que sus dioses no servían, que debían escupirles, tenerlos por demoníacos, renunciar a ellos. Renunciar a su religión y a las enseñanzas de sus antepasados, que para ellos era todo, les resultaba imposible y dolorosísimo. Preferían morir. Y se murieron miles, se dejaban morir, se suicidaban.

2. La viruela, que mató a cientos de miles, a unos contagiados y a otros, de hambre, pues quedaban tirados en sus casas y no había quién los atendiera ni les llevara alimento o comida.

3. La explotación e injusticia de que fueron objeto.

Vinieron muchos españoles que maltrataron y esclavizaron a los indígenas. Como ellos habían sido enseñados desde chicos a ser mansos, humildes, abnegados. Por eso no se sublevaban, pero sufrían. También por esto se suicidaron. (Chávez, p. 172)

4. La incoherencia de los españoles, que venían dizque en nombre del Dios del amor, pero ellos estaban llenos de odio, de violencia. ¿Cómo creer en la fe que anuncian quienes les hacían tanto mal?

5. Al principio, cuando creían que los españoles eran dioses, les ofrecieron a sus hijas. Cuando comprobaron que no lo eran, los hijos mestizos que ellas engendraron pasaron a ser signo de oprobio, de violación, de relación con el enemigo. Sumamente despreciados.

6. Perdieron el poder, la fama, la gloria. La derrota los abatió, les provocó un profundo trauma. (Chávez p. 182). Muchos, para evadirse, se dieron a la bebida, cosa que antes tenían estrictamente prohibida.

7. Los primeros evangelizadores eran apenas doce franciscanos que no hablaban la lengua y con dificultad se daban a entender.

Hubo frailes que trataron con amor y respeto a los indígenas y les enseñaron el catecismo, y gracias a ellos muchos indígenas se convirtieron. Pero no alcanzaba el reducido número de frailes a evangelizar a los miles de indígenas. Y lamentablemente también hubo frailes que trataron de forzar la conversión de los indígenas, que destruían sus templos, sus ídolos y querían obligarlos a renunciar por completo a la fe que hasta entonces le había dado sentido a su vida.

Aparición de Santa María de Guadalupe

Dijo el obispo fray Juan de Zumárraga en 1529: ò Si Dios no provee con remedio de Su mano, está la tierra en punto de perderse totalmente (Chávez, p. 243).

Y Dios proveyó.

Envió a María a rescatar a los indígenas de la devastación espiritual, emocional, en la que estaban sumidos; vino a darles luz, a darles esperanza, a evangelizarlos, en el verdadero sentido de la palabra, a traerles la Buena Nueva.

El Consejo Pontificio para la Cultura, dice: -Evangelizar una cultura no significa faltarle al respeto, sino, por el contrario, testimoniarle un respeto mayor llamándola, en nombre de Cristo, a su pleno desarrollo (Chávez, p. 250).

María no vino a humillar ni a los frailes ni a los indígenas, vino a iluminarlos a ambos.

Es significativo que llegó el 12 de dic, día del solsticio de invierno; Cuando los días comienzan a ser más largos. Vino a traer la luz que vence a las tinieblas.

Las apariciones de María están narradas en el Nican Mopohua (que significa en náhuatl -aquí se narra las primeras palabras con las que empieza), escrito por Antonio Valeriano, indígena que nació entre 1522 y 1526 y murió en 1605.

Se puede conseguir en librerías religiosas, o bien en internet. Aquí está la dirección donde aparece en la pag web de la Basílica de Guadalupe: bit.ly/1Y4Ynzq

Se recomienda buscar la traducción completa, no resumida, que hizo el padre José Luis Guerrero, o bien la del padre Eduardo Chávez. Otras traducciones no están completas, o cambian los términos y se pierde mucho.

NICAN MOPOHUA, versión completa

Traducción: Mons. José Luis Guerrero

INTRODUCCIÓN

Aquí se cuenta, se ordena, cómo hace poco, en forma por demás maravillosa, el amor de la perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, nuestra venerable Señora y Reina, la hizo visible allá en el Tepeyac, que se conoce como Guadalupe. En un principio se dignó dejarse ver de un indito de nombre [Juan Diego](#), y, al final, su amor nos entregó su preciosa y amada imagen en la presencia del reciente Obispo Don Fray Juan de Zumárraga.

Ambientación

1.- Diez años después de sojuzgada la ciudad de México, ya por tierra la flecha y el escudo, [acabada la guerra], ya por doquier sosegados sus aguas y sus montes, [las ciudades], 2.- así como brotó, ya macolla, ya revienta sus yemas la adquisición de la verdad, el conocimiento de Quien es causa de toda vida: el verdadero Dios.

3.- Entonces, en el año 1531, a los pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un caballero indio, pobre pero digno, 4.- su nombre era Juan Diego, casateniente, por lo que se dice, allá en Cuautitlán, 5.- y, en lo eclesiástico, todo aquello era aún jurisdicción de Tlaltelolco.

Primera aparición, sábado 9 diciembre 1531, por la mañana

6.- Era sábado, muy de madrugada, lo movía su interés por Dios, su insistente llamada. 7.- Y cuando vino a llegar al costado del cerrito, en el sitio llamado Tepeyac, despuntaba ya el alba. 8.- Oyó claramente sobre el cerrito cantar, como cantan diversos pájaros preciosos. Al interrumpir su gorjeo, como que les coreaba el cerro, sobremanera suave, agradabilísimo, su trino sobrepujaba al del coyoltótotl y del tzinitzcan y al de otras preciosas aves canoras.

9.- Se detuvo a ver Juan Diego. Se dijo: ¿Por ventura es mi mérito, mi merecimiento lo que ahora oigo? ¿Quizá solamente estoy soñando? ¿Acaso estoy dormido y sólo me lo estoy imaginando? 10.- ¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo? ¿Acaso ya en el sitio del que siempre nos hablaron los ancianos, nuestros antepasados, todos nuestros abuelos: en su tierra florida, en su tierra de nuestro sustento, en su patria celestial? 11.- Tenía fija la mirada en la cumbre del cerrito, hacia el rumbo por donde sale el sol [es significativo porque va a ver a Aquella que porta al que es más grande que el sol], porque desde allí algo hacía prorrumpir el maravilloso canto celestial. 12.- Y tan pronto como cesó el canto, cuando todo quedó en calma, entonces oye que lo llaman de arriba del cerrito, le convocan: <<-Mi Juanito, mi Juan Dieguito>>.

13.- En seguida, pero al momento, se animó a ir allá a donde era llamado. En su corazón no se agitaba turbación alguna, ni en modo alguno nada lo perturbaba, antes se sentía muy feliz, rebosante de dicha. Fue pues a subir al montecito, fue a ver de dónde era llamado. 14.- Y al llegar a la cumbre del cerrito, tuvo la dicha de ver a una Doncella, que por amor a él estaba allí de pie, 15.- la cual tuvo la delicadeza de invitarlo a que viniera 'juntito' a Ella.

16.- Y cuando llegó a su adorable presencia, mucho se sorprendió por la manera que, sobre toda ponderación, destacaba su maravillosa majestad: 17.- sus vestiduras resplandecían como el sol, como que reverberaban, 18.- y la piedra, el risco en que estaba de pie, como que lanzaba flechas de luz; 19.- su excelsa aureola semejaba al jade más precioso, a una joya, 20.- la tierra como que bullía de resplandores, cual el arco iris en la niebla. 21.- Y los mezquites y nopales, y las otras varias yerbezuelas que ahí se dan, parecían esmeraldas. Cual la más fina turquesa su follaje, y sus troncos, espinas y ahuates deslumbraban como el oro. 22.- Ante su presencia se postró. Escuchó su venerable aliento, su amada palabra, infinitamente grata, aunque al mismo tiempo majestuosa, fascinante, como de un amor que del todo se entrega. 23.- Se dignó decirle: <<-Escucha bien, hijito mío el más pequeño, mi Juanito: ¿A dónde te diriges?>> Ella empleó la palabra *noxcocoyouhø* con que se nombraba al hijo más pequeño, amado y cuidado] 24.- Y él le contestó: <<-Mi Señora, mi Reina, mi Muchachita, allá llegaré a tu casita de México Tlatelolco. Voy en pos de las cosas de Dios que se dignan darnos, enseñarnos, quienes son imágenes del Señor, nuestro Dueño, nuestros sacerdotes>>.[JD reconoce estar en presencia de la Virgen María]. 25.- Acto continuo con él dialoga, le hace el favor de descubrirle su preciosa y santa voluntad, 26.- le comunica: <<-Ten la bondad de enterarte, por favor pon en tu corazón, hijito mío el más amado, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, y tengo el privilegio de ser Madre del verdaderísimo Dios, de Ipalnemohuani, (Aquel por quien se vive), de Teyocoyani (del Creador de las personas), de Tloque Nahuaque (del Dueño del estar junto a todo y del abarcarlo todo), de Ilhuicahua Tlaltipaque (del Señor del Cielo y de la Tierra). Mucho quiero, ardo en deseos de que aquí tengan la bondad de construirme mi templecito, 27.- para allí mostrárselo a Ustedes, engrandecerlo, 28.- entregárselo a Él, a Él que es todo mi amor, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación. 29.- Porque en verdad yo me honro en ser madre compasiva de todos Ustedes, 30.- tuya y de todas las gentes que aquí en esta tierra están en uno, 31.- y de los demás variados linajes de hombres, mis amadores, los que a mí clamen, los que me busquen, los que me honren confiando en mi intercesión. 32.- Porque allí estaré siempre dispuesta a escuchar su llanto, su tristeza, para purificar, para curar todas sus diferentes miserias, sus penas, sus dolores. 33.- Y para realizar con toda certeza lo que pretende Él, mi mirada misericordiosa, ojalá aceptes ir a al palacio del Obispo de México, y le narres cómo nada menos que yo te envío de embajador para que le manifiestes cuan grande y ardiente deseo tengo de que aquí me provea de una casa, de que me levante en el llano mi templo. Absolutamente todo, con todos sus detalles, le contarás: cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. 34.- Y quédate seguro de que mucho te lo voy a agradecer y a pagártelo, 35.- pues te enriqueceré, te glorificaré, 36.- Y mucho merecerás con esto que yo recompense tu cansancio, tu molestia de ir a ejecutar la embajada que te confiero. 37.- Ya has oído, Hijo mío el más amado, mi aliento, mi palabra: ¡Ojalá aceptes ir y tengas la bondad de poner todo tu esfuerzo!>>

38.- E inmediatamente en su presencia se postró, respetuosamente le dijo: <<-Señora mía, mi Niña, por supuesto que ya voy para poner por obra tu venerable aliento, tu amada palabra. Por ahora de ti me despido, yo, tu humilde servidor.>> 39.- En seguida bajó para ir a poner por obra su encargo: Vino a tomar la calzada que viene derecho a México. 40.- Y cuando hubo llegado al interior de la ciudad, de inmediato y directo se fue al palacio del Obispo que muy recientemente había llegado de Jefe de Sacerdotes, cuyo reverendo nombre era D. Fray Juan de Zumárraga, Sacerdote de San Francisco. [Era un encargo muy difícil, pues el obispo no estaría dispuesto a creer a un indígena que dijera que vio a la Virgen].

41.- Y al llegar, de inmediato hace el intento de verlo, rogando a sus servidores, sus domésticos, que vayan a anunciarlo. 42.- Al cabo de una espera un tanto excesiva, vienen a llamarlo cuando el Señor Obispo tuvo a bien convocarlo para que pasara. 43.- Y en cuanto entró, en seguida en su presencia se arrodilló, se postró. Luego ya le declara, le narra el venerable aliento, la preciosa palabra de la Reina del Cielo, su mensaje, y también le refirió respetuosamente todas las cosas que admiró, que miró, que escuchó. 44.- Y cuando hubo escuchado todas sus palabras, su mensaje, como que no del todo le dio crédito. 45.- Le respondió, se dignó decirle: <<-Hijito mío, otra vez vendrás, aún con calma te oiré, muy aun desde el principio lo miraré, pensaré lo que te hizo venir acá, tu voluntad, tu deseo.>>

Segunda aparición (sábado 9 de diciembre de 1531 por la tarde).

46.- Salió, pues, abatido de tristeza porque su encomienda no se realizó de inmediato. 47.- En seguida se regresó. Poco después, ya al acabar el día, se vino luego en derechura a la cumbre del cerrito, 48.- y allí tuvo la grande suerte de reencontrar a la Reina del Cielo, allí precisamente donde por primera vez la había visto. Lo estaba esperando bondadosamente.

49.- Y apenas la miró, se postró en su presencia, se arrojó por tierra, tuvo el honor de decirle: 50.- <<Dueña mía, Señora, Reina, Hijita mía la más amada, mi Virgencita, fui allá donde Tú me enviaste como mensajero, fui a cumplir tu venerable aliento, tu amable palabra. Aunque muy difícilmente, entré al lugar del estrado del Jefe de los Sacerdotes. Lo vi, en su presencia expuse tu venerable aliento, tu amada palabra, como tuviste la bondad de mandármelo>>. 51.- <<Me recibió amablemente y me escuchó bondadosamente, pero, por la manera como me respondió, su corazón no quedó satisfecho, no lo estima cierto. 52.- Me dijo: Otra vez vendrás, aún con más calma te oiré, muy aun desde el principio examinaré la razón por la que has venido, tu deseo, tu voluntad.>> 53.- <<Me di perfecta cuenta, por la forma cómo me contestó, que piensa que el templo que Tú te dignas concedernos el privilegio de edificar aquí, quizá es mera invención mía, que tal vez no es de tus venerados labios. 54.- Por lo cual, mucho te ruego, Señora mía, mi Reina, mi Virgencita, que ojalá a alguno de los ilustres nobles, que sea conocido, respetado, honrado, a él le concedas que se haga cargo de tu venerable aliento, de tu preciosa palabra para que sea creído.>> 55.- <<Porque yo en verdad no valgo nada, soy mecapan, soy cacaxtle, soy cola, soy ala, sometido a hombros y a cargo ajeno, no es mi paradero ni mi paso allá donde te dignas enviarme, Virgencita mía, Hijita mía la más amada, Señora, Reina. [Estas expresiones no son por complejo de inferioridad sino por la exquisita etiqueta indígena, que se usaba al recibir una tarea muy honrosa]. 56.- Por favor, perdóname: afligiré tu venerado rostro, tu amado corazón. Iré a caer en tu justo enojo, en tu digna cólera, Señora, Dueña mía>>.

57.- Y la siempre gloriosa Virgen tuvo la afabilidad de responderle: 58.- <<-Escucha, hijito mío el más pequeño, ten por seguro que no son pocos mis servidores, mis embajadores mensajeros a quienes podría confiar que llevaran mi aliento, mi palabra, que ejecutaran mi voluntad; 59.- mas es indispensable que seas precisamente tú quien negocie y gestione, que sea totalmente por tu intervención que se verifique, que se lleve a cabo mi voluntad, mi deseo. 60.- Y muchísimo te ruego, hijito mi consentido, y con rigor te mando, que mañana vayas otra vez a ver al Obispo. 61.- Y de mi parte adviértele, hazle oír muy claro mi voluntad, mi deseo para que realice, para que haga mi templo que le pido. 62.- Y de nuevo comunícale de que manera nada menos que yo, yo la siempre Virgen María, la Venerable Madre de Dios, allá te envió de mensajero.>>

63.- Y Juan Diego le respondió respetuosamente, le dijo reverentemente: <<-Señora mía, Reina, Virgencita mía, ojalá que no aflija yo tu venerable rostro, tu amado corazón; con el mayor gusto iré, voy ciertamente a poner en obra tu venerable aliento, tu amada palabra; de ninguna manera me permitiré dejar de hacerlo, ni considero penoso el camino. 64.- Iré, pues, desde luego, a poner en obra tu venerable voluntad, pero bien puede suceder que no sea favorablemente oído, o, si fuere oído, quizá no será creído; pero 65.- mañana, por la tarde, cuando se ponga el sol, vendré a devolver a tu venerable aliento, a tu amada palabra lo que me responda el Jefe de los Sacerdotes>> 66.- <<Ya me despido, Hijita mía la más amada, Virgencita mía, Señora, Reina. Por favor, quédate tranquila>>. 67.- Y, acto continuo, él se fue a su casa a descansar.

68.- Al día siguiente, Domingo, muy de madrugada, cuando todo estaba aún muy oscuro, de allá salió de su casa hacia acá, a Tlaltelolco: viene a aprender las cosas divinas, a ser pasado en lista; luego a ver al Gran Sacerdote.

69.- Y como a las diez de la mañana estuvo dispuesto: se había oído Misa, se había pasado lista, se había dispersado toda la gente. 70.- Y él, Juan Diego, luego fue al palacio del Señor Obispo. 71.- Y tan pronto como llegó, hizo todo lo posible para tener el privilegio de verlo, y con mucha dificultad otra vez tuvo ese honor. 72.- A sus pies hincó las rodillas, llora, se pone triste, en tanto que dialoga, mientras le expone el venerable aliento, la amada palabra de la Reina del Cielo, 73.- para ver si al fin era creída la embajada, la voluntad de la Perfecta Virgen, tocante a que le hagan, le edifiquen, le levanten, su templo donde se dignó indicarlo, en donde se digna quererlo.

74.- Y el Señor Obispo muchísimas cosas le preguntó, le examinó, para que bien en su corazón constase (para cerciorarse) dónde fue a verla, qué aspecto tenía. Todo lo narró al Señor Obispo, con todos sus detalles, 75.- pero, pese a que todo absolutamente se lo pormenorizó, hasta en los más menudos detalles, y que en todas las cosas vio, se asombró porque clarísimamente aparecía que Ella era la perfecta Virgen, la venerable, gloriosa y preciosa Madre de nuestro Salvador Jesucristo, 76.- a fin de cuentas, no estuvo de

acuerdo de inmediato, 77.- sino que le dijo que no nada más por su palabra, su petición, se haría, se ejecutaría lo que solicitaba, 78.- que era todavía indispensable algo como señal para que poder creerle que era precisamente Ella, la Reina del Cielo, quien se dignaba enviarlo de mensajero. 79.- Y tan pronto como lo oyó, Juan Diego dijo respetuosamente al Obispo: 80.- <<-Señor Gobernante, por favor sírvete ver cuál será la señal que tienes a bien pedirle, pues en seguida me pondré en camino para solicitársela a la Reina del Cielo, que se dignó enviarme acá de mensajero>>.81.- Y cuando vio el Obispo que todo lo confirmaba, que desde su primera reacción en nada titubeaba o dudaba, luego lo despidió; pero 82.- apenas hubo salido, luego ordenó a algunos criados, en quienes tenía gran confianza, que fueran detrás de él, que cuidadosamente lo espieran a dónde iba, y a quién veía o hablaba. 83.- Y así se hizo. Y Juan Diego en seguida se vino derecho, enfiló la calzada. 84.- Y lo siguieron, pero allí donde sale la barranca, cerca del Tepeyac, por el puente de madera, lo perdieron de vista, y por más que por todas partes lo buscaron, ya en ningún lugar lo vieron, 85.- por lo que se regresaron. Y con eso no sólo se vinieron a enfadar grandemente, sino también porque los frustró, los dejó furiosos, 86.- de manera que le fueron a insistir al Señor Obispo, le metieron en la cabeza que no le creyera, le inventaron que lo que hacía era sólo engañarlo deliberadamente, que era mera ficción lo que forjaba, o bien que sólo lo había soñado, sólo imaginado en sueños lo que decía, lo que solicitaba. 87.- Y en este sentido se confabularon unos con otros, que si llegaba a volver, a regresar, allí lo habían de agarrar y castigar duramente para que otra vez ya no ande contando mentiras, ni alborotando a la gente.

Tercera aparición (domingo 10 de diciembre de 1531 por la tarde)

88.- Entre tanto Juan Diego estaba en la presencia de la Santísima Virgen, comunicándole la respuesta que venía a traerle de parte del Señor Obispo. 89.- Y cuando se lo hubo notificado, la Gran Señora y Reina le respondió: 90.- <<-Así está bien, Hijito mío el más amado, mañana de nuevo vendrás aquí para que lleves al Gran Sacerdote la prueba, la señal que te pide. 91.- Con eso en seguida te creará, y ya, a ese respecto, para nada desconfiará de ti ni de ti sospechará. 92.- Y ten plena seguridad, Hijito mío predilecto, que yo te pagaré tu cuidado, tu servicio, tu cansancio que por amor a mí has prodigado. 93.- ¡Animo, mi muchachito! que mañana aquí con sumo interés habré de esperarte>>.

94.- Pero a la mañana siguiente, lunes, cuando Juan Diego debería llevarle alguna señal suya para ser creído, ya no regresó, 95.- porque cuando fue a llegar a su casa, a un tío suyo, de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, estaba en las últimas, 96.- por lo que se pasó el día buscando médicos, todavía hizo cuanto pudo al respecto; pero ya no era tiempo, ya estaba muy muy grave. 97.- Y al anochecer, le rogó insistentemente su tío que, todavía de noche, antes del alba, le hiciera el favor de ir a Tlaltelolco a llamar a algún sacerdote para que viniera, para que se dignara confesarlo, se sirviera disponerlo, 98.- porque estaba del todo seguro que ya era el ahora, ya era el aquí para morir, que ya no habría de levantarse, que ya no sanaría.

Cuarta aparición. Martes 12 de diciembre de 1531 por la mañana.

99.- Y el martes, todavía en plena noche, de allá salió, de su casa, Juan Diego, a llamar al sacerdote, allá en Tlaltelolco.

100.- Y cuando ya vino a llegar a la cercanía del cerrito Tepeyac, a su pie, donde sale el camino, hacia el lugar donde se pone el sol, donde antes él pasara, se dijo: 101.- <<-Si sigo de frente por el camino, no vaya a ser que me vea la noble Señora, porque como antes me hará el honor de detenerme para que lleve la señal al Jefe de los Sacerdotes, conforme a lo que se dignó mandarme. 102.- Que por favor primero nos deje nuestra aflicción, que pueda yo ir rápido a llamar respetuosamente el sacerdote religioso. Mi venerable tío no hace sino estar aguardándolo>>. 103.- En seguida le dio la vuelta al monte por la falda, subió a la otra parte, por un lado, hacia donde sale el sol, para ir a llegar rápido a México, para que no lo demorara la Reina del Cielo. 104.- Se imaginaba que por dar allí la vuelta, de plano no iba a verlo Aquella cuyo amor hace que absolutamente y siempre nos esté mirando.

105.- Pero la vio como hacia acá bajaba de lo alto del montecito, desde donde se había dignado estarlo observando, allá donde desde antes lo estuvo mirando atentamente. 106.- Le vino a salir al encuentro de lado del monte, vino a cerrarle el paso, se dignó decirle: 107.- <<-¿Qué hay, Hijo mío el más pequeño? ¿A dónde vas? ¿A dónde vas a ver?>>.

108.- Y él, ¿acaso un poco por eso se apenó, tal vez se avergonzó, o acaso por eso se alteró, se atemorizó? 109.- En su presencia se postró, con gran respeto la saludó, tuvo el honor de decirle: 110.- <<-Mi Virgencita, Hija mía la más amada, mi Reina, ojalá estés contenta; ¿Cómo amaneciste? ¿Estás bien de salud, Señora mía, mi Niñita adorada? 111.- Causaré pena a tu venerado rostro, a tu amado corazón: Por favor, toma en cuenta, Virgencita mía, que está gravísimo un criadito tuyo, tío mío. 112.- Una gran enfermedad en él se ha asentado, por lo que no tardará en morir. 113.- Así que ahora tengo que ir urgentemente a tu casita de México, a llamar a alguno de los amados de nuestro Señor, de nuestros sacerdotes, para que tenga la bondad de confesarlo, de prepararlo. 114.- Puesto que en verdad para esto hemos nacido: vinimos a esperar el tributo de nuestra muerte. 115.- Pero, aunque voy a ejecutar esto, apenas termine, de inmediato regresaré aquí para ir a llevar tu venerable aliento, tu amada palabra, Señora, Virgencita mía. 116.- Por favor, ten la bondad de perdonarme, de tenerme toda paciencia. De ninguna manera en esto te engaño, Hija mía la más pequeña, mi adorada Princesita, porque lo primero que haré mañana será venir a toda prisa>>.

117.- Y tan pronto como hubo escuchado la palabra de Juan Diego, tuvo la gentileza de responderle la venerable y piadosísima Virgen: 118.- <<-Por favor presta atención a esto, ojalá que quede muy grabado en tu corazón, Hijo mío el más querido: No es nada lo que te espantó, te afligió, que no se altere tu rostro, tu corazón. Por favor no temas esta enfermedad, ni en ningún modo a enfermedad otra alguna o dolor entristecedor. 119.- ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos? ¿Por ventura aun tienes necesidad de cosa otra alguna? 120.- Por favor, que ya ninguna otra cosa te angustie, te perturbe, ojalá que no te angustie la enfermedad de tu honorable tío, de ninguna manera morirá ahora por ella. Te doy la plena seguridad de que ya sanó>>. 121.- (Y luego, exactamente entonces, sanó su honorable tío, como después se supo).

122.- Y Juan Diego, apenas oyó el venerable aliento, la amada palabra de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se consoló, mucho con ello quedó satisfecho su corazón. 123.- Y le suplicó insistentemente que de inmediato tuviera a bien enviarlo de mensajero para ver al gobernante Obispo, para llevarle la señal, su comprobación, para que le crea.

124.- Y la Reina del Cielo de inmediato se sirvió mandarle que subiera arriba del cerrito, allí donde antes había tenido el honor de verla. 125.- Se dignó decirle: <<-Sube, Hijito mío queridísimo, arriba del cerrito, donde me viste y te dic órdenes. 126.- Allí verás que están sembradas diversas flores: Córtalas, reúnelas, ponlas juntas. Luego bájalas acá, aquí ante mí tráemelas>>.

127.- Y acto continuo, Juan Diego subió al cerrito. 128.- Y al alcanzar la cumbre, quedó mudo de asombro ante las variadas, excelentes, maravillosas flores, todas extendidas, cuajadas de capullos reventones, cuando todavía no era su tiempo de darse. 129.- Porque en verdad entonces las heladas son muy fuertes. 130.- Su perfume era intenso, y el rocío de la noche como que las cuajaba de perlas preciosas.

131.- En seguida se puso a cortarlas, todas absolutamente las juntó, llenó con ellas el hueco de su tilma. 132.- Y conste que la cúspide del cerrito para nada es lugar donde se den flores, porque lo que hay en abundancia son riscos, abrojos, gran cantidad de espinas, de nopales, de mezquites. 133.- y si algunas hierbezuelas se dan, entonces era el mes de diciembre, en que todo lo devora, lo aniquila el hielo.

134.- Bajó en seguida trayendo a la Reina del Cielo las diversas flores que le había ido a cortar, 135.- y Ella, al verlas, tuvo la afabilidad de tomarlas en sus manecitas, 136.- y volvió amablemente a colocárselas en el hueco de su tilma. Se dignó decirle: 137.- <<-Hijito queridísimo, estas diferentes flores son la prueba, la señal que le llevarás al Obispo. 138.- De parte mía le dirás que por favor vea en ella mi deseo, y con eso ejecute mi deseo, mi voluntad. 139.- Y tú... tú eres mi plenipotenciario, puesto que en ti pongo toda mi confianza. 140.- Y con todo rigor te ordeno que sólo exclusivamente frente al Obispo despliegues tu tilma y le muestres lo que llevas. 141.- Y le contarás con todo detalle cómo yo te mandé que subieras al cerrito para cortar las flores, y todo lo que viste y admiraste. 142.- Y con esto le conmovérás el corazón al Gran Sacerdote para que interceda y se haga, se erija mi templo que he pedido.

143.- Y al dignarse despedirlo la Reina del Cielo, vino a tomar la calzada, viene derecho a México, viene feliz, rebosante de alegría, 144.- ya así viene, rebosante de dicha su corazón, porque esta vez todo saldrá bien, lo desempeñará bien. 145.- Pone exquisito cuidado en lo que trae en el hueco de su tilma, no vaya a ser que algo se le caiga. 146.- Viene extasiado por el perfume de las flores, tan diferentes y maravillosas.

147.- Y al llegar al palacio episcopal le salió al encuentro el mayordomo e incluso otros criados del señor Obispo. 148.- Y les rogó que por favor le dijeran que quería verlo; pero ninguno accedió, no querían hacerle caso, quizá porque aún no amanecía, 149.- o quizá porque ya lo conocen, que sólo los fastidia, que les es insoportable, 150.- y porque ya les habían hablado de él sus compañeros que lo habían perdido de vista cuando pretendieron seguirlo. 151.- Muy largo tiempo estuvo esperando la respuesta, 152.- y cuando vieron que llevaba ahí tan largo tiempo, cabizbajo, sin hacer nada, a ver si era llamado, notaron que al parecer traía algo en su tilma, y se le acercaron para ver lo que traía, para dar gusto a su corazón. 153.- Y al ver Juan Diego que era imposible ocultarles lo que llevaba, y que por eso lo molestarían, lo expulsarían a empellones o lo maltratarían, un poquito les mostró que eran flores. 154.- Y al ver que se trataba de diversas y finísimas flores, siendo que no era su tiempo, se asombraron muchísimo, y más al ver cuán frescas estaban, cuán abiertas, cuán exquisito su perfume, cuán preciosas, 155.- y ansiaron coger unas cuantas, arrebatárselas. 156.- Y no una, sino tres veces se atrevieron a agarrarlas, pero fracasaron, 157.- porque cuando pretendían tomarlas, ya no podían ver flores, sino las veían como pinturas, como bordados o aplicaciones en la tilma.

158.- Con eso, en seguida fueron a decirle respetuosamente al Señor Obispo lo que habían visto, 159.- y que pretendía verlo el indito que ya tantas veces había venido, quien tenía mucho esperando el recado, porque suplicaba permiso para verlo. 160.- Y tan pronto como el Señor Obispo escuchó eso, captó su corazón que esa era la prueba para que aceptara lo que ese hombre había estado gestionando. 161.- De inmediato se sirvió llamarlo, que en seguida entrara a casa para verlo. 162.- Y cuando entró, se prosternó en su presencia, como toda persona bien educada. 163.- Y de nueva cuenta, y con todo respeto, le narró todo lo que había visto, admirado, y su mensaje. 164.- Le dijo con gran respeto: <<-Mí Señor, Gobernante, ya hice, ya cumplí lo que tuviste a bien mandarme, 165.- y así tuve el honor de ir a comunicarle a la Señora, mi Ama, la Reina del Cielo, venerable y preciosa Madre de Dios, que tú respetuosamente pedías una señal para creerme, y para hacerle su templecito, allí donde tiene la bondad de solicitarte que se lo levantes. 166.- Y también tuve el honor de decirle que me había permitido darte mi palabra de que tendría el privilegio de traerte algo como señal, como prueba de su venerable voluntad, conforme a lo que tú te dignaste indicarme>>. 167.- <<Y tuvo a bien oír tu venerable aliento, tu venerable palabra y se prestó gustosa a tu solicitud de alguna cosa como prueba, como señal, para que se haga, se ejecute su amada voluntad. 168.- Y hoy, siendo aún noche cerrada, se sirvió mandarme que tuviera el honor de venir de nuevo a verte. 169.- Y yo me honré pidiéndole algo como su señal para que fuera creído, conforme a lo que me había dicho que me daría, y de inmediato, pero al instante, condescendió en realizarlo, 170.- y se sirvió enviarme a la cumbre del cerrito, donde antes había tenido el honor de verla, para que fuera a cortar flores diferentes y preciosas>>. 171.- <<Y luego que tuve el privilegio de ir a cortarlas, se las llevé abajo. 172.- Y se dignó tomarlas en sus manecitas, 173.- para de nuevo dignarse ponerlas en el hueco de mi tilma, 174.- para que tuviera el honor de traértelas y sólo a ti te las entregara>>.

175.- <<Pese a que yo sabía muy bien que la cumbre del cerrito no es lugar donde se den flores, puesto que sólo abundan los riscos, abrojos, espinas, nopales escuálidos, mezquites, no por ello dudé, no por eso vacilé. 176.- Cuando fui a alcanzar la cumbre del montecito, quedé sobrecogido: ¡Estaba en el paraíso!. 177.- Allí estaban reunidas todas las flores preciosas imaginables, de suprema

calidad, cuajadas de rocío, resplandecientes, de manera que yo -emocionado- me puse en seguida a cortarlas. 178.- Y se dignó concederme el honor de venir a entregártelas, que es lo que ahora hago, para que en ellas te sirvas ver la señal que pedías, para que te sirvas poner todo en ejecución. 179.- Y para que quede patente la verdad de mi palabra, de mi embajada, 180.- ¡Aquí las tienes, hazme el honor de recibirlas!>>

181.- Y en ese momento desplegó su blanca tilma, en cuyo hueco, estando de pie, llevaba las flores. 182.- Y así, al tiempo que se esparcieron las diferentes flores preciosas, 183.- en ese mismo instante se convirtió en señal, apareció de improviso la venerada imagen de la siempre Virgen María, Madre de Dios, tal como ahora tenemos la dicha de conservarla, 184.- guardada ahí en lo que es su hogar predilecto, su templo del Tepeyac, que llamamos Guadalupe.

185.- Y tan pronto como la vio el señor Obispo, y todos los que allí estaban, se arrodillaron pasmados de asombro, 186.- se levantaron para verla, profundamente conmovidos y convertidos, suspensos su corazón, su pensamiento.

187.- Y el señor Obispo, con lágrimas de compunción le rogó y suplicó le perdonara por no haber ejecutado de inmediato su santa voluntad, su venerable aliento, su amada palabra. 188.- Y poniéndose de pie, desató del cuello la vestidura, el manto de Juan Diego, 189.- en donde se dignó aparecer, en donde está estampada la Señora del Cielo, 190.- y en seguida, con gran respeto, la llevó y la dejó instalada en su oratorio.

191.- Y todavía un día entero pasó Juan Diego en casa del Obispo, él tuvo a bien retenerlo. 192.- Y al día siguiente le dijo: <<- ¡Vamos! para que muestres dónde es la voluntad de la Reina del Cielo que le erijan su templecito>>. 193.- De inmediato se convidó gente para hacerlo, para levantarlo.

Quinta aparición, al tío de Juan Diego (12 de diciembre de 1531)

194.- Y Juan Diego, una vez que les hubo mostrado dónde se había dignado mandar la Señora del Cielo que se levantara su templecito, luego les pidió permiso. 195.- Aun quería ir a su casa para ver a su honorable tío Juan Bernardino, que estaba en cama gravísimo cuando lo había dejado y venido para llamar a algún sacerdote, allá en Tlatelolco, para que lo confesara y dispusiera, de quien la Reina del Cielo se había dignado decirle que ya estaba sano.

196.- Y no solamente no lo dejaron ir solo, sino que lo escoltaron hasta su casa. 197.- Y al llegar vieron a su venerable tío que estaba muy contento, ya nada le dolía. 198.- Y él quedó muy sorprendido de ver a su sobrino tan escoltado y tan honrado. 199.- Y le preguntó a su sobrino por qué ocurría aquello, por qué tanto lo honraran. 200.- Y él le dijo cómo cuando salió a llamar al sacerdote para que lo confesara y preparara, allá en el Tepeyac bondadosamente se le apareció la Señora del Cielo, 201.- y lo mandó como su mensajero a ver al Señor Obispo para que se sirviera hacerle una casa en el Tepeyac, 202.- y tuvo la bondad de decirle que no se afligiera, que ya estaba bien, con lo que quedó totalmente tranquilo. 203.- Y le dijo su venerable tío que era verdad, que precisamente en ese momento se dignó curarlo. 204.- Y que la había visto ni más ni menos que en la forma exacta como se había dignado aparecerse a su sobrino. 205.- Y le dijo cómo a él también se dignó enviarlo a México para ver al Obispo. 206.- Y que, cuando fuera a verlo, que por favor le manifestara, le informara con todo detalle lo que había visto, 207.- y cuán maravillosamente se había dignado sanarlo, 208.- y que descendía a solicitar como un favor que a su preciosa imagen precisamente se le llame, se le conozca como la siempre Virgen Santa María de Guadalupe. [Es importante hacer notar que Ella usó ese nombre, de origen árabe, Guadalupe. No lo dijo en náhuatl].

209.- Y en seguida traen a Juan Bernardino a la presencia del Señor Obispo, para rendir su informe y dar fe ante él. 210.- Y a ambos, a él y a su sobrino, los hospedó el Obispo en su casa unos cuantos días, 211.- durante todo el tiempo que se erigió el templecito de la Soberana Señora allá en el Tepeyac, donde se dignó dejarse ver de Juan Diego. 212.- Y el señor Obispo trasladó a la Iglesia Mayor la preciosa y venerada imagen de la preciosa Niña del Cielo. 213.- Tuvo a bien sacarla de su palacio, de su oratorio, donde estaba, para que toda la gente pudiera ver y admirar su maravillosa imagen. 214.- Absolutamente toda la ciudad se puso en movimiento ante la oportunidad de ver y admirar su preciosa y amada imagen.

215.- Venían a reconocer su carácter divino, 216.- a tener la honra de presentarle sus plegarias, 217.- y mucho admiraban todos la forma tan manifiestamente divina que había elegido para hacerles la gracia de aparecerse, 218.- como que es un hecho que a ninguna persona de este mundo le cupo el privilegio de pintar lo esencial de su preciosa y amada imagen.

REFLEXIONA:

María se aparece en un cerro, sitio que en la Biblia es lugar de encuentro con Dios. Para el indígena, el canto y las flores eran señal de comunicación con Dios.

Lo que San Juan Diego escucha lo hace recordar a sus antepasados, pero no de un modo negativo, sino integrado a una nueva realidad. María va a purificar la antigua religión, a rescatarla dulcemente del error y la idolatría. María lo llama ñantzin, Juan Diegotzin, la terminación ñzin se usaba para dignificar a alguien.

Juan Diego la ve como está en la imagen que se imprimió en su tilma, así que de inmediato supo identificar quién era Ella. Y comprende que le hace cercano a Dios. Con ello lo rescata a los indígenas de la orfandad y el fatalismo que les quedó tras la Conquista. No pide reconstruir el templo de la diosa, que había estado en el Tepeyac, sino hacer uno nuevo. Ofrece algo nuevo. Se ostenta como Madre, amorosa pero rigurosa, una figura muy importante para los indígenas (pues los hombres estaban siempre ausentes, en guerras). Lo llama ñel más

pequeño es decir, el más cuidado y amado. Por cumplir el encargo de la Virgen, Juan Diego pasa el día sin comer y sufre humillaciones, pero no se queja. Fiel a la enseñanza indígena, se guarda sus sufrimientos para sí. El tío de Juan Diego representa al pueblo que agoniza, por todo lo que le ha sucedido;

La última vez le sale al encuentro en la llanura, en la raíz del cerro; la raíz para los indígenas significa lo verdadero. Se le aparece cuando va derecho y cuando no; en él muestra su misericordia por el ser humano que tuerce su camino por algún sufrimiento. En Juan Diego se reflejaba el ser humano conquistado, enfermo, abatido, humillado, decepcionado, afligido por el miedo y por la angustia (Chávez, p. 316).

Para la mentalidad indígena, las flores representan la verdad. La tilma representaba a la persona, así que al estampar su imagen en su tilma, se está plasmando en su persona. Lo ha hecho su mensajero.

Ella misma dijo el nombre de Santa María de Guadalupe.

María, que significa la escogida por Dios, la preferida por Dios, la Hermosa o la Iluminadora y Guadalupe, de origen árabe, que puede traducirse como cauce del río, este nombre lo podríamos traducir como el santo cauce del río que porta el Agua viva o la Luz verdadera (p Chávez, p. 343).

(ver Chávez, pp. 267-350).

LA IMAGEN DE LA VIRGEN MILAGROSAMENTE IMPRESA EN LA TILMA DE JUAN DIEGO

Sobre la imagen de Santa María de Guadalupe, que según narra el Nican Mopohua, quedó milagrosamente impresa en la tilma del indio Juan Diego, cabe mencionar, brevemente, lo siguiente:

Desde el punto de vista artístico es una obra de notable equilibrio, se le puede aplicar la proporción dorada que se aplicaba en la antigüedad para medir que una obra estuviera bien proporcionada.

Fue confeccionada en un material vegetal tipo agave, de 1.72 m por 1.07 m, un material que dura alrededor de cuarenta años, imposible casi medio siglo, sobre todo en un ambiente húmedo y salitroso.

Es una tela burda, áspera, sobre la que a nadie se le hubiera ocurrido pintar una obra tan delicada.

No contaba con ninguna preparación previa ni le han añadido ni pintado nada. No es al temple ni al óleo.

Los indígenas empleaban la tilma para todo; los protegía del frío y del calor; con ella eran bautizados; con ella se casaban (amarraban las puntas), con ella los envolvían al morir. La tilma representaba a la persona, que María plasmara su imagen era dignificar al indígena, elevándolo al máximo honor, y además representa también su cuidado, su presencia, su protección. (ídem, p. 431).

Para los españoles era una pintura de la Virgen María en su advocación de Inmaculada Concepción.

Para los indígenas era un código, una imagen cuyos símbolos hablan más elocuentemente que las palabras. Cuando la veían, interpretaban al instante su significado y eran movidos a conversión.

Gracias al código guadalupano, en tan solo un año, hubo millones de conversiones de indígenas al catolicismo. Lo que los frailes no habían conseguido en años, Ella lo logró con notable rapidez.

A continuación se mencionan y comentan los principales símbolos que contiene la imagen de la tilma.



Algunos elementos que contiene el Códice Guadalupano, la imagen de Santa María de Guadalupe, milagrosamente impresa en la tilma de san Juan Diego:

1. El fondo de nubes

Para los españoles, representan el cielo. En la Biblia, la presencia de Dios suele manifestarse con nubes. Para los indígenas, venir entre neblanas y nubes tenía tres significados: 1. Que viene de un lugar desconocido por el hombre. 2. Que abre un cofre de tesoros espirituales y 3. Que hace visible a Aquel que es invisible.

2. Los rayos de luz.

Son rayos de sol. Ella está parada delante del sol. Recordemos que los mexicas eran el pueblo del sol. Ella les anuncia un nuevo Sol. Y también la perciben como muy poderosa, pues a pesar de ser mujer, se para frente al sol.

3. Su manto

Es de color azul verdoso, que sólo una emperatriz podía usar.

Está cubierto de estrellas. Son cuarenta y seis, y coinciden exactamente con el mapa de las constelaciones que estaban sobre el valle de México en el solsticio de invierno de 1531.

4. Su pelo

Oscuro, como el de las indígenas y el de las españolas. Largo, suelto, peinado de raya en medio, lo usaban las doncellas solteras, vírgenes.

5. Su rostro

Es mestizo (reivindica el mestizaje, que en esos momentos era tenido por vergonzoso).

Expresa ternura, compasión, misericordia, consuelo y amor; también dulzura y mansedumbre.

Su labio inferior coincide con un nudo de la tilma, lo que le da una sombra que añade un toque de gracia.

6. Sus ojos

Mirar de reojo expresa tener presente en el pensamiento aquello que se mira.

La expresión de sus ojos es de bondad y misericordia.

Y algo notable descubierto hace pocos años: Los ojos de la Virgen reflejan lo que vieron al momento de que Juan Diego desplegó la tilma ante el obispo. El reflejo de los ojos es exactamente el que se descubre en unos ojos humanos. Manos humanas no hubieran podido pintar algo tan delicado y pequeño en un material tan tosco.

7. La cabeza inclinada.

A pesar de venir entre nubes y estar delante del sol, Ella inclina su cabeza humildemente, significando que anuncia a Alguien más grande que Ella.

Es interesante hacer notar que la inclinación de su cabeza coincide con la inclinación del eje de la Tierra.

8. La cinta negra

La cinta anudada arriba del vientre, indica que está «encinta» embarazada. Es la Mujer del Adviento, a punto de dar a luz. Evoca también a la mujer de que habla el Apocalipsis (ver Ap 12).

9. Sus manos y su pierna doblada

Los españoles captaban que sus manos unidas significaban oración, y a la pierna doblada no le daban especial importancia.

Para los indígenas, la pierna doblada indica un «paso de danza» y ellos danzaban para orar, por lo cual, significa que Ella está orando.

Y sus manos unidas a la altura de una flor-cerro-corazón, significan que, a diferencia de los dioses aztecas que exigían corazones humanos, Ella pide que, sin arrancarlos, se le pongan en sus manos los corazones, para que Ello los presente ante Dios.

10. Su túnica

Es de color rosa salmón. Representa la tierra.

11. Las flores de la túnica.

Para los españoles eran simples arabescos decorativos, y extrañamente pintados pues no siguen los pliegues de la túnica; no sabían que los indígenas no manejaban la tercera dimensión en sus códices, y que el que las flores aparecieran así tenía un significado.

En la túnica se repite una flor muy peculiar, que Monseñor Dr Chávez llama flor-cerro-corazón.

La flor tiene forma de cerro, que en la parte superior tiene una punta, lo que representa al Tepeyac, y su tallo tiene forma de agua. Aparece varias veces en la túnica y siempre con su raíz en el manto, lo que significa que su raíz está en el cielo. La raíz representa lo verdadero, y el hecho de que esté en el cielo, significa que es una verdad que proviene de Dios.

Para los indígenas, la flor y el agua representaban la civilización, así que aquí captaban que se les estaba anunciando una nueva civilización, enraizada en lo celeste.

También representan el corazón con sus arterias, es decir, lo que sustenta la divinidad.

En esta flor se aprecia un rostro. El indígena comunicar sabiduría era poner un rostro en un corazón ajeno, así que esta representación significa que esta nueva civilización está llena de sabiduría.

Alrededor de esta flor-cerro, hay otras flores, que representan una tierra de flores, la plenitud de la verdad.

Y cabe mencionar que según estudios recientes, cada una de estas flores coincide con los volcanes que hay en el valle de México.

12. La flor central

A la altura del vientre hay una flor única, de cuatro pétalos. Representa al Nahui Ollin, al Verdadero Dios por quien se vive. Con sólo verla, los indígenas captaban que Ella era Madre de Dios.

13. Su broche

Ella porta al cuello una pieza ovalada en la cual aparece la cruz; los españoles de inmediato captaron que representa a Jesucristo.

Los indígenas acostumbraban colocar entre el cuello y el pecho de sus ídolos, una piedra semipreciosa verde, muy pulida, en la cual podían verse reflejados. Representaba el corazón de la deidad.

Al ver en ese mismo sitio, este broche con la cruz de Cristo, captaron que ahí se les muestra Su corazón, el amor que lo hizo entregar Su vida para salvarlos.

14. El zapato

Aparece únicamente la punta, y cabe mencionar que es el único elemento en este códice que no tiene pintura, por lo que permite apreciar el entramado de la tela y captar que no tienen ninguna preparación.

Muestra una vez más que a ningún pintor, ni español ni indígena, se le hubiera ocurrido elaborar una obra tan delicada y primorosa en una tela tan burda, sin siquiera prepararla para tratar de rellenar las imperfecciones.

15. La luna negra

La Virgen está parada sobre una luna en cuarto menguante. La luna es negra porque está eclipsada por el sol.

Me-xi-co significa en el centro de la luna, o en el ombligo de la luna, lo que a su vez significa en el hogar de la divinidad omnipotente en el centro creador del universo de donde surgen los cuatro rumbos del universo.

16. El angelito

Debajo de la Virgen aparece un angelito con alas de águila, águila que habla cosas divinas o preciosas. La está presentando. En su mano derecha toma la punta del manto azul lleno de estrellas, que representa el universo, y en su mano izquierda, sujeta la túnica rosa, que representa la tierra. Viene a simbolizar la armonía de cielo y tierra. Las alas del ángel son de tres colores, azul, blanco y rojo, que, junto con el negro de la luna, representan, para los indígenas, los cuatro rumbos del universo. Negro el norte, azul el sur, blanco el este y rojo el oeste. No es como los rechonchos querubines de los cuadros españoles, sino que tiene un rostro adusto e incluso una incipiente calvicie, lo que para los indígenas representaba la madurez, la sabiduría. Lleva un medallón que se relaciona con el medallón que lleva la Virgen.

CONCLUSIÓN.

En resumen, lo que los indígenas veían al contemplar la imagen de Santa María de Guadalupe en la tilma de Juan Diego era a una Doncella, emperatriz, poderosa pero humilde y amorosa; que viene entre nubes y nieblas, es decir, de parte de Dios y a revelar un misterio divino, a hacer visible al Invisible; que está encinta, y en su vientre virginal porta al Verdaderísimo Dios por quien se vive, Sol que supera y eclipsa todo, Jesucristo el Señor; que viene en el centro de la luna, es decir, a México, en la casa de Dios omnipotente; que está en oración, ofreciendo nuestros corazones a Dios; que viene al Tepeyac a fundar una nueva civilización, la civilización del amor, enraizada en Dios; que en sí misma une cielo y tierra, y cuyo mensaje, transmitido por Juan Diego, águila que habla, está destinado a los cuatro rumbos del universo, es decir, es universal.

Como se ve claramente, el Acontecimiento Guadalupano fue una intervención divina que logró lo que parecía imposible: la conversión de los indígenas y la unión de dos pueblos y culturas antagónicas. Y cuyos frutos no pertenecen sólo al pasado, sino siguen y seguirán manifestándose de muchas maneras.

Datos tomados de la página web oficial del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, que está aquí:

www.iseg.org.mx/index.php/articulos/74-codice-guadalupano

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:

González, Fidel; Eduardo Chávez; José Luis Guerrero. *El Encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego* edit Porrúa, México, 1 edic. 1999.

Chávez, Eduardo. *La Verdad de Guadalupe* ediciones Ruz, México, 2008.

REFLEXIONA:

Lee y relea despacio el Nican Mopohua. Ve meditándolo y dialogando con María respecto a lo que leas y medites.